

## RECENSIONES

F. VARO PINEDA, *Moisés y Elías hablan con Jesús. Pentateuco y libros históricos: de su composición a su recepción* (Estudios Bíblicos), Verbo Divino, Estella 2016, 512 pp., ISBN 978-84-9073-260-1.

El A. es licenciado en Matemáticas por la Universidad de Málaga, doctor en Teología (Sagrada Escritura) por la Universidad de Navarra y doctor en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Pontificia de Salamanca. Es profesor de AT en la Fac. de Teología de la Universidad de Navarra.

En este ensayo “pretende ofrecer algunas claves para el estudio personal del Pentateuco y los libros históricos del Antiguo Testamento que sirvan como guía de lectura para ‘que el Señor nos introduzca de nuevo en su conversación con Moisés y Elías’” (28). El A. presenta estas “claves” a partir de metodologías propuestas por los documentos de la Iglesia católica *Dei Verbum* y *Verbum Domini*: “En la Exhortación apostólica *Verbum Domini* dice Benedicto XVI que ‘solo donde se aplican los dos niveles metodológicos, el histórico-crítico y el teológico, se puede hablar de una exégesis teológica, de una exégesis adecuada a este libro’ (n. 34)” (29).

Esta afirmación sirve de justificación para presentar el esquema de su obra, especialmente la primera parte: “Fe, historia, Sagrada Escritura”. La segunda parte, “La primera gran historia bíblica”, se centra en los libros del Pentateuco y los “históricos”; seguida de una tercera parte, a la que titula “Otras historias bíblicas” (1-2 Cr, Esd, Ne, Tb, Jdt, Est, 1-2 Mac). La obra finaliza con un epílogo: “El Pentateuco y los libros históricos del Antiguo Testamento en la liturgia”.

El mismo A. aclara que “el objetivo de esta guía es proporcionar las herramientas intelectuales necesarias para realizar una lectura del Pentateuco y de los libros históricos del Antiguo Testamento en la que se integren armónicamente los resultados que hoy se pueden considerar más solventes de los estudios histórico-críticos con la imprescindible dimensión

teológica, sin perder de vista la unidad de la Escritura, la Tradición de la Iglesia y la analogía de la fe” (32).

La primera parte, “Fe, historia, Sagrada Escritura”, comienza con comentarios a algunos textos de documentos de la Iglesia católica sobre el AT, desde el Concilio Vaticano II hasta *Verbum Domini*, pasando incluso por el *Catecismo* y documentos de la Pontificia Comisión Bíblica. Es una antología de textos que sintetiza y visualiza cómo se fue presentando, a lo largo de estos últimos cincuenta años, la valoración que la Iglesia católica realiza del AT. El segundo capítulo de esta primera parte, “El Antiguo Testamento en un primer acceso crítico-literario y teológico”, presenta ejemplos tomados del Pentateuco a partir de los cuales se concluye que han tenido un largo proceso redaccional y que no han sido obra de un solo autor. A continuación presenta un “marco histórico del Antiguo Testamento” a partir de los clásicos períodos, desde el Bronce reciente hasta la época helenística, deteniéndose al final en la concepción de “historia” y la pregunta acerca de si es o no “justo calificar de ‘históricos’ a los relatos bíblicos” (96). Su respuesta es: “Se puede afirmar que los libros históricos del Antiguo Testamento ofrecen una verdadera historia, tal y como se hacía en el momento y lugar en que cada uno fue compuesto” (102). El último capítulo de la primera parte se detiene en cuestiones en torno al canon, mostrando cómo la Biblia hebrea está centrada en la Torá y cómo los cristianos, al recibir estas Escrituras y componer las suyas propias, han centrado la Biblia en Jesucristo: “El núcleo central, desde el que todo cobra su verdadero sentido, no se encuentra, pues, en la Torá, sino en un hombre de carne y hueso que es Dios, en Jesús” (119).

La segunda parte, “La primera gran historia bíblica”, sigue la secuencia lectura-investigación-composición-relecturas/recepción, y ocupa un 67 % de la obra (dividida en ocho capítulos). Primero se presenta una síntesis del contenido de los libros desde Gn a 2 Re, intercalados con comentarios literarios, históricos y teológicos (lectura). Luego se expone un breve recorrido histórico sobre las hipótesis y propuestas de formación literaria de esos libros como “hitos fundamentales en la historia de la investigación” (241). En los dos capítulos que siguen, “La composición del Pentateuco” y “La composición de una historia desde la llegada a Canaán hasta el destierro”, expone los procesos de composición que han transitado los libros hasta llegar a su redacción final, asumiendo y optando por algunas hipótesis. Gn, Ex, Lv y Nm son presentados a partir elementos presacerdotales o sacerdotales, y el Dt a partir de leyes predeuteronomicas y el Código Deuteronomico. En la sección Jos-Re muestra cómo algunas tradiciones antiguas se fueron incorporando en la “historia deuteronomista”. Cada capítulo finaliza con una síntesis que permite al lector apreciar de forma esquemática el

contenido desarrollado. Como “relecturas de la historia en el AT” se limita a presentar aquellas realizadas por los Salmos, Eclesiástico y Sabiduría. Las relecturas en el NT se desarrollan más extensamente, con intención de “sacar a la luz algunos ejemplos de cómo releen los autores del Nuevo Testamento los textos de la historia de Israel, asumiendo su lenguaje, para dibujar con precisión la figura de Jesús, o, citándolos, para ilustrar o apoyar sus argumentaciones” (326). Esta extensa segunda parte termina con algunas relecturas que ha realizado la literatura rabínica (cap. 11) y con la “recepción del Pentateuco y de la historia en la Iglesia primitiva”, libro a libro (cap. 12). Este recorrido lectura-investigación-composición-relecturas/recepción permite al lector percibir tanto la pluralidad de elementos en juego a la hora de leer e interpretar los textos como la mutua dependencia de esos elementos, realizando la propuesta del A. de integrarlos: “Estudio riguroso, metodología crítica, comunión en la fe y oración son herramientas inseparables para profundizar en los contenidos de estos libros” (33).

En la tercera parte aplica la misma metodología que en la segunda, pero simplificada, lectura-composición-relecturas, a los libros 1-2 Cr, Esd, Ne, Tb, Jdt, Est, 1-2 Mac (en solo 46 páginas). Es una breve presentación que ayuda al lector a complementar la información obtenida en la segunda parte para abarcar todos los libros narrativos del AT.

Como “la Biblia nació como texto sagrado a partir de la experiencia de una historia compartida de salvación, confesada con palabras y signos rituales [...] y celebrada abiertamente” (471), el desarrollo de la obra finaliza con un epílogo que muestra cómo algunos textos están presentes en los misales litúrgicos. Lamentablemente, no se indican los datos de las fuentes de los textos citados.

22 páginas de bibliografía dividida en fuentes, manuales y monografías otorgan a los lectores material suficiente para profundizar en los temas deseados.

Un lector ya introducido en algunas cuestiones de crítica bíblica podrá valorar mejor los aportes de esta obra, que no excluye lectores neófitos. Si bien el libro se presenta como un “ensayo” (28), podría servir también como un manual introductorio a este grupo de libros antes de realizar ejercicios de exégesis. Su abordaje desde la tradición católica, intentando con éxito integrar lo histórico-crítico con lo teológico, refleja una tendencia que se ha ido incrementando en los manuales de Sagrada Escritura en estas últimas décadas.

CONSTANZA LEVAGGI  
 Universidad Católica Argentina  
 constanzalevaggi@gmail.com